

Matrimonio

El Domingo pasado, en la capilla de Servitá, unieron su suerte el gallardo joven Damasceno Robayo con la señorita Soledad Ruiz. Ramas vigorosas y sapos de troncos o familias en las que el trabajo esforzado y perseverante así como la bonraz de fundida en el crisol del cristianismo son prendas tradicionales, esta unión, en relación con nosotros, se parece a una de aquellas raíces que, escondidas en las entrañas vivas de la tierra, dan vigor y savia al árbol soberbio frondoso de la sociedad, al cual sostienen y vivifican.

MORTIFICARSE ES MERECER

Bibliografía

LOS MUERTOS QUE HABLAN

Este es el título que el Vizconde Eugenio Melchior de Vogüé dió a una novela profética, y a nosotros nos servirá para que recordemos los duelos de esta guerra y también las reñoradoras lecciones que de ella emanan.

"Nunca conoceremos exactamente a qué precio habremos pagado la victoria. Y nuestro agradecimiento con respecto a los jóvenes que han sacrificado por Francia las esperanzas de su vida, no llegará nunca a igualar a sus méritos".

Estas palabras de M. Ernesto LAVISSE, pronunciadas en elogio del Comandante Joseph Vidal de la Blache, pueden aplicarse a tantos y tantos héroes muertos frente al enemigo, y por dolorosísimo que ello resulte no deja de ser muy saludable el acudir a esos muertos, lecciones de vida intensa y fecunda. Además, bueno será que muchos libros, compuestos precipitadamente para encerrar en ellos algo de aquellos héroes; se lean y se mediten más tarde junto a sus tumbas.

Al frente de una corta y fortificante biografía "Dos hermanos: Andrés y Pedro de Gailhard-Bancel, M. Pierre de la Gorce ha escrito:

"No sé como hablar de esos amados y gloriosos muchachos, no sé como podré demostrar todo mi afecto y su-

poner delante a su amo, ni para pedirle su estipendio ni para otra cosa ninguna.

—Yo, dijo el Alazanito, presencié, hace algún tiempo, otro curioso lance. Debían correr un bayo y un morcillo. El dueño del bayo ordenó a su jockey que perdiera la carrera; y el del morcillo le previno lo propio a su jockey. Llegó el momento de partir y arrancaron con ímpetu; hacia la mitad del espacio que debían recorrer, iban ya a galope, y los jinetes hacían ademán de azotar a los caballos; pero, al mismo tiempo, los contentan con la brida. Un poco más adelante, y andando lado a lado, iban al trote. Si los jockeys ó jinetes hubieran sido listos, habrían salido del empeño conviniendo en llegar a la meta a un tiempo mismo y sin dejar de correr; pero debían de ser unos grandísimos gansos, y no dieron en el hito. Llegó un momento en que se les vió venir apareados y paso a

bre todo no sé como podré darles las pruebas suficientes de respeto. Porque esta guerra al derribar tantas cosas, ha intervertido también la jerarquía de las diferencias tradicionales, y hoy son los ancianos los que deben saludar, inclinándose profundamente, a los que han combatido por el derecho".

Esta veneración reconocida se experimenta al recorrer con los ojos las líneas que conservan las palabras y actos de esos soldados, de los mártires de la sangrienta lucha por la patria. Ora se trate del Cuaderno íntimo de guerra, de Amédée Guyard en el cual Maurice Barres advierte "la elevación de un alma que se analiza a sí misma y que mide serenamente el destino humano en medio de tantos horrores" (Páginas de actualidad, N° 112), ora de las cartas brillantes y sabrosas que Léo Latil escribía a su familia y que se han publicado con el título de Cartas de un soldado (ibid N° 87), o del penetrante estudio que M. Leonard Constant ha consagrado a su amigo Henry du Roure (en-12, de VIII-238 pages, París, Bloud et Gay), siempre se respira la misma atmósfera de tranquila calma y de bienhechor heroísmo.

Barres decía de Latil que era "un hermano de Mauricio Guérin, pero puro; celebra "La función del poeta", una de las dos tesis de doctorado que Guyard sostuvo en la Sorbona, y con emoción se inclina ante los hermosos nombres de los hombres de estudio muertos por la Francia: Henry du Roure, Albert Malet, los dos hermanos Laurentie.

Evoca la memoria del "encantador André Lafon, muerto también por Francia", el autor de "L'Éléve Gilles", libro que, con "Antoine Ramón" de su colega en Sainte-Groix, A. Guyard, "constituye una de las novelas más verdaderas y más conmovedoras en las cuales, después de Dickens y Daudet, nos han contado las miserias y los escrúpulos de los niños delicados en los pensionados".

Pero más que por sus obras, es por su vida y por su muerte por lo que los escritores merecen el agradecimiento y la deferente admiración de las generaciones por cuya salvación e instrucción han caído. Sus convicciones, su conducta íntima, la elevación de sus miras habían preparado y madurado de antemano esa muerte que ha de ser más fructuosa que llena de gloria, pues se perderán en esa multitud anónima semejante a ellos y cuyo sacrificio, como el de ellos mismos, hablan tan alto a los que saben

paso. Entonces el pueblo, que ya había levantado una vocería atronadora, invadió la pista, les salió al encuentro a los cuitados jockeys, atollándolos con una rechifla soberana y apedreándolos... digo mal porque piedras no había por allí, arrojándoles por lo tanto lo que, pudiendo servir igualmente para el caso, abundaba mucho en aquellos sitios tan frecuentados por los animales de nuestra especie.

Continuará

CHASCARRILLO

Un alcalde decía a unos novilleros contratados para la función del pueblo:

—Bueno; y cuál de ustedes es el que se va a dejar cogot?

—¿Qué dice ese hombre? exclamaron aterrados los novilleros.

—¿Que he de decir? Que aquí, si se dan toros, es con la condición...

—¿De qué?

—De que *haya* desgracias.

oir.

No oreis para que se me eviten padecimientos; orad para que los soporte, para que tenga todo el valor que deseo y que espere tener. No se debe perder de vista que vamos a batirnos por grandes cosas. De todos modos, la victoria que alcanzaremos será una victoria de las fuerzas del idealismo, una victoria cristiana.

Esto lo escribía Latil en febrero de 1915. El cuaderno íntimo de Amédée Guyard, eso de un alma que se cultiva y se pule como un artista cincela una obra maestra, puede, desde el principio hasta el fin, servir de edificante lectura; y en lo tocante a la acción continua y poderosa de Henry du Roure en toda su carrera, M. Etienne Lamy dijo de él en su informe relativo a los concursos de 1915:

"Seguro de que la forma más perfecta y más fecunda de la abnegación es el sacrificio, siempre se había impuesto las labores más útiles a las demás, y para que le fuesen útiles a el mismo, había preferido siempre las obscuras.

Conviene que Francia recoja el fruto de tantas labores meritorias y, como lo escribe de los de Gailhard-Bancel su eminente biógrafo "que el recuerdo de los muertos, piadosamente conservado sea para las generaciones venideras una soberana excitación a la virtud". La voz de su sangre nos impone a gritos los deberes urgentes del mañana, porque la crueldad de su pérdida, el vacío causado por la desaparición de tantos "valores" obliga al reducido séquito a que multiplique su ardor. "Y ¿cuál no será, decía M. Ernest Lavisse, el esfuerzo que tendremos que hacer, todos, jóvenes y viejos, para compensar con el mejoramiento propio, la pérdida de tantas y tantas inteligencias hermosísimas de tantos corazones?"

EUGENE GRISLIT

Secretario del C. C. P. F.

Dato estadístico semanal

Mercado de Villavicencio

Papas carga	\$ 7.50
Arroz	22.00
Maíz	6.00
Plátano	1.00
Café	17.50
Miel	6.00
Panela blanca, carga	12.00
id morena	10.00
Caucho libra	
Cueros libra	0.23
Cacao, arroba	7.50
Mantea arroba	5.00

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente".

Remitidos, columna	\$ 1.00
Reclamos y sueltos, palabra	0.02
Anuncios en letra de texto, palabra	0.02

En otro tipo, a razón de para de columna.

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo de quien las suscite.

No se devuelven originales.